



GOBIERNO DEL ESTADO DE  
**GUERRERO**  
2015 - 2021



**GUERRERO**  
NOS NECESITA A TODOS



Secretaría  
**de Cultura**

**DIF**  
GUERRERO

# ACAPULCO DE MI CORAZÓN

VOLUMEN COLECTIVO  
INSPIRADO EN  
“MUJER: ESCRIBIR CAMBIA TU VIDA”

MODELO DE ESCRITURA CREATIVA

**ETHEL KRAUZE**

SECRETARÍA DE CULTURA DE GUERRERO  
UNIDAD DE GÉNERO

2017

ACAPULCO DE MI CORAZÓN  
Primera edición, marzo de 2017

D.R. ©Secretaría de Cultura del estado de Guerrero.  
D.R ©Ivonne Carol Gómez Alcaraz; ©Abigail Castro Santos;  
©María del Rocío Verónica Castrejón Román; ©Irlanda  
Mariany Cristerna Bautista; ©Viridiana Gutiérrez Sotelo;  
©Ethel Kolteniuk Krauze; ©María de los Ángeles Manzano  
Añorve; ©Fanny Karina Obé Hernández; © Victoria Livier  
Poblete Gutiérrez; ©Patricia Judith Rumbo Vázquez; ©Érika  
Salinas Chavelas; ©Judith Solís Téllez; ©Lourdes Juárez  
Díaz; ©Magdalena Valtierra García; ©Marisol Wences Mina;  
©Elsa Zamora Acosta.

Diseño editorial: Luis Vargas Santa Cruz  
Ilustración de portada: ©Berber Mijangos

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema – electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro-, bajo las anciones establecidas por las leyes, sin permiso escrito del titular del copyright. Las características tipográficas, de composición, diseño, corrección, formato, son propiedad del editor.

ISBN en trámite  
Derechos de autor en trámite  
Impreso en Publicística

# ACAPULCO DE MI CORAZÓN

VOLUMEN COLECTIVO  
INSPIRADO EN  
“MUJER: ESCRIBIR CAMBIA TU VIDA”

SECRETARÍA DE CULTURA DE GUERRERO  
UNIDAD DE GÉNERO

2017



GOBIERNO DEL ESTADO DE  
**GUERRERO**  
2015 - 2021



**GUERRERO**  
NOS NECESITA A TODOS

Secretaría  
**de Cultura**



## Índice

Introducción.....	07
Ivonne Alcaraz, <i>Remembranzas de una guerrera</i> .....	11
Abby Cassant, <i>Pálpitos</i> .....	25
Verónica Castrejón Román, <i>Había una vez... Acapulco</i> .....	40
Irlanda Cristerna, <i>Momentos en mi Acapulco</i> .....	60
Viridiana Gutiérrez Sotelo, <i>Amor (es) Acapulco</i> .....	75
Ethel Krauze, <i>Esta mesa rectangular</i> .....	94
Gela Manzano Añorve, <i>Rumor de algas marinas</i> .....	111
Fanny Obé, <i>De viajes, amores y sabores</i> .....	127
Livier Poblete Gutiérrez, <i>Ave rebelde</i> .....	150
Patricia Rumbo, <i>Miacapulco</i> .....	162
Erika Salinas, <i>Sñar despierta</i> .....	180
Judith Solís Téllez, <i>Los seres que he amado en Acapulco</i> .....	204
Tlacuiloyan, <i>Andares de una intrusa en Acapulco</i> .....	224
Magdalena Valtierra García, <i>Luz de luna</i> .....	245
Marisol Wences Mina, <i>Latido a tres tiempos</i> .....	260
Elsa Zamora Acosta, <i>En mi rojo horizonte</i> .....	279

## Introducción

Acapulco viene transitando por una crisis de identidad, de incertidumbre y de congoja en su población. Ha sido durante muchos años la joya del país y el encuentro de la belleza y la alegría para el mundo. Es urgente rescatar la narrativa de su gente, hacer de la memoria amorosa un hecho presente, aflorar la sensibilidad, junto con el dolor y la esperanza.

Las mujeres constituyen, hoy más que nunca, el grupo social fundamental, son el eje de la transformación de una sociedad: apoyar a una mujer, legitimando su derecho a construir su narrativa, a definir y describir el mundo y su mundo con sus propias palabras y dejar testimonio de ello en un escrito, no sólo la dota de herramientas para desarrollarse como ser humano, sino que redundará en beneficio de sus hijos, su pareja, su entorno, su comunidad.

Con estas convicciones nace Acapulco de mi corazón.

Un modelo de escritura creativa diseñado especialmente para las mujeres de Acapulco, inspirado en “Mujer: escribir cambia tu vida”, un programa que inició en 2007 como una iniciativa de la escritora Ethel Krauze, en el estado de Morelos, a partir de un modelo formativo basado en su metodología, quien propuso un taller práctico y vivencial con una estructura que guía paso a paso a las mujeres para ir escribiendo aspectos de su vida, venciendo los obstáculos que se vayan presentando, hasta conformar un manuscrito articulado. Con la Subdirección de Cultura Escrita de la Secretaría de Cultura de Morelos, se ha posicionado como una de las áreas de mayor incidencia en los municipios del estado, cubriendo la necesidad de acceso a servicios culturales en las comunidades. A la fecha han participado alrededor de 10 mil

mujeres, y el acervo de publicaciones cuenta con más de 30 antologías.

*Acapulco de mi corazón* es ahora el inicio en Guerrero de este exitoso programa, que se adapta y se reconfigura al compás de las necesidades particulares de este Estado, para que “Mujer: escribir cambia tu vida”, además de promover y difundir el derecho a la lectura y a la escritura, dote de autoconocimiento, autoestima y empoderamiento a las mujeres para procurar una vida sin violencia mediante la participación en la toma de decisiones a nivel familiar y comunitario. Y sobre todo, se convierta en una vía eficaz para enriquecer la historia de Guerrero, partiendo de las historias cotidianas de las mujeres, quienes plasman en sus escritos, por medio de sus recuerdos, las voces de sus antecesores.

Uno de los principales enfoques de este modelo para Guerrero, es incorporar a las mujeres de las diversas etnias al lenguaje escrito para que se conviertan en protagonistas de sus propias historias, y las expresen en antologías bilingües para todo el mundo.

*Acapulco de mi corazón* se forjó con una primera convocatoria a un grupo de mujeres guerrerenses que han participado en sus comunidades con entrega y reconocimiento, con el objetivo de poner la piedra fundacional de este nuevo paradigma que hemos llamado *Literaturización con perspectiva de género*. Literaturizar es alfabetizar con arte y con inteligencia para que leer y escribir se conviertan en estímulo recíproco y creciente.

Durante dos intensos fines de semana del verano de 2016, en el Centro Cultural Acapulco, las mujeres trabajaron, guiadas por el modelo, con hojas de papel, plumas, memorias, algunas lágrimas, muchas risas, descubriendo palabras para expresar el mundo interno, y una enorme satisfacción por lograr un manuscrito propio. Se presentan los textos en orden alfabético por apellidos, respetando la horizontalidad y la inclusión, pues no se han dejado fuera el de la autora

del modelo ni el de la titular de la unidad de género, quienes participaron en la misma medida y con el mismo rigor. Es obvio que es una muestra muy reducida, y que se espera que el número de mujeres se multiplique exponencialmente a lo largo y ancho del Estado en nuevas convocatorias.

Este volumen reúne los colores, los sabores, los aromas, las texturas y las melodías que conforman algunas de las escenas que más han tocado a estas mujeres, por la alegría, el dolor, la esperanza, el horror y la fortaleza que contienen sus historias y que nos regalan en estas páginas con todo su corazón. Y es, claro, una invitación para que los hombres las acompañen y dialoguen leyendo estas apasionadas y hermosas páginas.

Esto es sólo inicio.

Ethel Krauze

## Epílogo

¿Qué soy ahora?

Una campana de resonancias y memorias bajo la catedral del agua.

¿Quién soy ahora, escribiendo mis historias?

Soy un portal abierto hacia el mar de Acapulco. Me han crecido brazos, muchos, de las mujeres que aquí me van acompañando.

Quisiera que este libro lo leyeran mis padres. Pero ya no es posible.

O ¿quién sabe?



**Ethel Krauze**, Ciudad de México, 1954

Autonombrada Aguaviva, alguna vez fui sirena. He querido morir. Y he redescubierto que también la tierra es un lugar hermoso para vivir, y más, si me acompañan las mujeres en la siembra.

## RUMOR DE ALGAS MARINAS

Gela Manzano Añorve

Para Isaías, Ani y Emiliano  
por estar en el centro de  
mi corazón.

### Prólogo

Acapulco es azul de un azul esmeralda que me tranquiliza el alma.

Un azul líquido mar.

Azul claro y fresco de rumor de algas marinas.

Acapulco es verde jade cuando cae la tarde.

Acapulco es plateado con rayos naranjas violetas que se reflejan en la arena mientras el oleaje araña la orilla.

Acapulco es color tarde de puesta de sol.

Acapulco sabe a fruta fresca escurriéndose en mis labios  
Cítricos verdes, pulpas amarillas, gajos transparentes, mordida  
agridulce, sabor de infancia con dulces de tamarindo y coco  
rallado con panocha.

Acapulco sabe a tuba fresca, a limonada con chíá, a agua de  
chicayota, a macan, sabe a papaya roja, a sandía fresca, a  
limón dulce.

Acapulco suena a tumbos de mar, a oleaje suave, a mar  
de fondo, suena a pisadas en la arena mojada, a huellas de  
cangrejo, a ronquido de molusco, a vuelo de gaviota.

Acapulco suena a tormenta tropical sobre el tejado antiguo,  
suena a llovizna pertinaz, a chipi, chipi, suena a agua bajando  
del cerro, suena a fuerza de la naturaleza.

Acapulco suena a sirena de buque anclando en el Fuerte de  
San Diego.

Suena a cadenas sumergiéndose en el gran océano.

Acapulco es cobre en la puesta de sol en los acantilados.

Acapulco es color de roca gigante.

Color de raíces aferradas a los cerros en precipicios.  
Acapulco es santuario de luciérnagas

Acapulco se siente como silbo de caracola en mi pecho.  
Acapulco se siente como sudor en mi frente, como suave  
vientecillo de abanico en un sol ardiente.  
Acapulco se siente como tarde de brisa bajo los árboles  
de almendro, como la misa de domingo en la iglesia de la  
soledad, como un paseo de domingo por Tlacopanocha.  
Acapulco se siente como una risa de infancia.  
Como la silueta de mi madre.  
Acapulco se siente como siesta en tarde de calores,  
como sueños de adolescencia.  
Acapulco se siente como vientre marino  
donde nacen todos mis oleajes.

## Capítulo I

Mi corazón en Acapulco está en una mañana de 1993,  
caminábamos por la playa, mar abierto, cerca de la laguna  
de Coyuca. Había un sol esplendoroso, pero nos refrescaba la  
brisa y las olas que mojaban la arena para marcar nuestras  
huellas. Estábamos radiantes, contentos de estar juntos, de  
caminar serenamente.  
Sorpresivamente, me pidió que cerrara los ojos, me tomó de la  
mano y me acomodó el anillo de oro en el dedo, reímos juntos  
para pactar frente al mar testigo.  
Nos sentamos en silencio, respirando, contando el ritmo de  
las olas, descubriendo tantas cosas en silencio.

## Capítulo II

La cita era en el hotel Mirador el verano pasado, mis hermanos y yo nos reuniríamos después de mucho tiempo sin estar todos juntos. Nos pasaríamos el fin de semana los cuatro hermanos vivos; nuestro hermano Andrés, el mayor de todos, había fallecido un año antes.

Me pidieron que buscara un lugar tranquilo y bonito para pasar ese fin de semana. Pensé en el Mirador por sus acantilados, sus atardeceres, los clavadistas, su restaurante tradicional, la construcción de los años cincuenta y su alberca del fondo que pareciera natural porque está acomodada por las piedras que atrapan las olas; entran y salen con el oleaje formando un estanque-alberca donde se puede nadar con tranquilidad.

Yo estaba realmente emocionada de volver a vernos como adultos y convivir como cuando éramos niños. Disfrutamos cada instante, hablamos hasta el cansancio, nadamos, caminamos, cenamos viendo la puesta del sol y los clavadistas. Hicimos planes para volver a reunirnos.

## Capítulo III

Mi corazón en Acapulco estaba estrujado cuando mi hija Ani y yo, sentadas en el Parque Papagayo, esperábamos los resultados de sus estudios sobre su salud.

Yo temblaba, me sentía confundida, nostálgica, triste, aunque aparentaba fortaleza y una actitud optimista. Una noche antes había llorado mucho, confiando en eso que afirman de que las lágrimas saladas sacan el dolor del cuerpo.

Dentro de la consternación, confusión y sentimientos encontrados intuía que empezaba otra etapa en nuestras vidas.

Nos sentamos en una banquita, enfrente de la laguna artificial donde los patos nadaban plácidamente, era media mañana y el calor arreciaba, pero nos refrescábamos bajo la sombra de un árbol. Yo miraba sus ojos de paloma tierna que me interrogaban en silencio. Nos tomamos fuertemente las manos y le prometí siempre estar junto a ella, decirle todos los días cuánto la amaba, que estuviera segura de que su existencia me había cambiado la vida para bien.

Sólo Dios sabe por qué.

-¿Eres católica?- me pregunta.

-No lo sé- contesto-, sólo sé que existe un algo más allá que nos manda mensajes para descifrarlos con nuestros actos, todos y cada uno de nuestros días. Son mensajes que nos permiten salir del olvido. Recordarnos la muerte. Y hoy estoy entendiendo muchas cosas. Hoy siento, aunque ya lo sabía, pero lo había olvidado, este sentimiento de finitud y pequeñez.

#### Capítulo IV

MI corazón está en Acapulco esa tarde cuando mi hermano Andrés y yo nos encontramos de casualidad en casa de mi madrina, allá en Caleta.

Yo había ido a un congreso y decidí salir antes de la clausura para ir a visitar a mi madrina de bautizo, hermana de mi madre y sobreviviente con 90 años. Con mi hermano, habíamos quedado de comer el día anterior en el hotel donde yo me hospedaba pero llegó tarde y tuve que regresar al congreso; decidí dejarle unas camisas de regalo en la recepción para que las recogiera cuando pudiera.

Fue una grata sorpresa encontrarme a mi hermano en casa de la madrina, comimos y se ofreció a llevarme a la terminal, hablamos de los últimos acontecimientos políticos y nos despedimos apresuradamente.

Una semana después me notificaron de su muerte repentina, había sufrido un infarto enmascarado de bronquitis. Recordé esa tarde, y nuestra última conversación, lamenté profundamente andar siempre de prisa y no habernos dado el tiempo para comer juntos y decirnos cuánto nos amábamos.

Entendí también que cuando muere un hermano muere algo de uno mismo.

## Capítulo V

Mi corazón en Acapulco cuando reíamos disfrutando de la clausura de la preparatoria, mis compañeros de clases, mis mejores amigas y todos los planes por delante.

Y como decía mi mamá: “me quería comer el mundo de una sola mordida”. Quedarían atrás las *wiriaventuras* de preparatoriana, la adrenalina cuando nos íbamos de pinta a playa Papagayo o a Woolworth a disfrutar un helado mientras con risitas nerviosas nos sentábamos frente los jóvenes guapos. Dejábamos atrás las tardeadas domingueras en *Le Dome* aprendiendo los pasos de moda con la canción *Volare* y otras más de Gloria Gaynor, además de las de Roberto Carlos.

Dejábamos atrás los amores platónicos, las misas obligatorias de domingo en la catedral o la iglesia de la Covadonga, los paseos familiares a Puerto Marqués, las visitas obligatorias a los tíos ancianos.

Mis ojos ya estaban puestos en la gran ciudad, en la universidad, en grandes planes, tal vez irrealizables, pero no importaba, porque era bonito sentir toda esa emoción de lo desconocido, de lo que no hemos sentido, de lo que no hemos visto, de todo lo que nos falta por vivir.

## Capítulo VI

Mi corazón en Acapulco me dolió cuando esa tarde en la terminal de Cuauhtémoc vi tantos policías federales en cada esquina y tanques de guerra recorriendo la Costera.

Aunque iba de entrada por salida, pude sentir el miedo y terror de sus habitantes.

Sentí un Acapulco como un ojo delineado por la noche, como pozo profundo.

Era un Acapulco de disparos en el aire, un Acapulco de huidas sin rumbo, de manos atadas, de mordaza, de impotencia.

Un Acapulco de caída a precipicio, un Acapulco de sudor helado en la espalda, de golpe bajo en el estómago.

Un Acapulco de violencia desatada, de crisis nerviosa, de dientes apretados.

Un Acapulco de impunidad, de pisadas desconocidas, de pánico, de temblor en las piernas.

Un Acapulco de océano oscuro, como soga en el cuello, como lágrimas de viuda, lamento de huérfanos, de exclamaciones en lengua extranjera.

Los diarios dibujaban un campo de batalla, pasajes donde ardía la noche y cuerpos tirados la siguiente mañana.

La noche se volvió peligrosa, muchos bares cerraron, y los turistas dejaron de recorrer el típico Acapulco de noche y las taquerías de madrugada.

**Capítulo VII**

Acapulco en mi corazón estaba en aquella tarde, cuando a escondidas de nuestros padres, nos bañábamos bajo la lluvia, mis primas y yo.

Acapulco de mi corazón corre como agua refrescante, como chubasco bajo la lluvia de tormenta, como barquito de papel, como tarde de arcoíris y cielo nublado que anuncia rayos y centellas.

Acapulco de mi corazón es un murmullo lejano, es la Nao de China.

El Acapulco de mi corazón son baúles con mantos de seda y tazas de porcelana, peineta de carey, alhajeros con incrustaciones de concha marina.

Acapulco sabe a miradas de ojos rasgados,

a sonidos de crótalo

a peleas de gallos,

a mercancía en el Parían

Tiene el sonido de monedas antiguas.

Acapulco se siente como los paseos prohibidos en la tarde de un domingo de mi infancia.

**Capítulo VIII**

Mi corazón en Acapulco está en esa tarde de domingo bajo los árboles del centro paseando con las amigas, esperando encontrar a los novios.

Mi corazón en Acapulco se convierte en mis ojos de adolescente, en los despertares de la carne, en recuerdos de miradas entreabiertas.

Y amores platónicos.

Mi corazón en Acapulco despierta mis sudores escurriéndose por la entrepierna al sentir el oleaje nocturno, el insomnio juvenil en la edad de la punzada.

Mi corazón en Acapulco es un baile prohibido piel contra piel.

## Capítulo IX

Mi corazón en Acapulco está en la mañana de agosto en Caletilla, cuando, por casualidad, descubrí un set de filmación con los galanes del cine nacional de ese tiempo, Jorge Rivero y Fernando Allende. Mi corazón brincó de sorpresa al descubrir los rostros masculinos en vivo y a todo color.

Inevitablemente me quede a mirar la filmación con toda la parafernalia del canal de las estrellas, grandes camiones, vestidores, maquillistas, reflectores, altavoces, y por supuesto, las estrellas del momento.

Mi imaginación volaba alto y me hacía ver un mundo de ensueño, creer que no eran personas de carne y hueso sino diferentes, sobrenaturales, excepcionales, únicas, inalcanzables. Mi imaginación seguía volando cuando alguien anunció la firma de autógrafos, y salí corriendo a pedirle al galán de moda que escribiera algo para mí en una servilleta.

Guardé con emoción la rúbrica y la mostraba, jactanciosa, a todas mis compañeras de prepa.

## Capítulo X

Mi corazón en Acapulco saltó de emoción cuando subí por primera vez a un barco de cruceros que llegaba a la bahía de Santa Lucía y abría sus puertas a los visitantes.

Era enorme, en la cubierta había una amplia alberca y sillones para tomar el sol.

Un restaurante bar con pianista y música para bailar, enormes habitaciones. Era descubrir un gran hotel de lujo flotante, imaginaba ese buque cruzando por los diferentes océanos, con hablantes de muchos otros idiomas, múltiples nacionalidades, por mundos desconocidos.

Seguramente al terminar la prepa me iré de marinera un par de años para conocer todo el mundo, conocer a mucha gente y vivir aventuras no imaginables, pensaba secretamente. Se convirtió en un deseo oculto, y aunque lo comentaba de broma, y nadie lo tomaba en serio, yo lo pensaba emocionada y echaba a volar mi fantasía.

En ese tiempo se despertó mi curiosidad por la vida de los marineros, los viajes, las historias de los grandes transatlánticos, de las leyendas de barcos hundidos, de tesoros enterrados, de piratas, de la llegada de los primeros europeos, del arribo de los barcos negreros, de los históricos viajes de la Nao de China, del viejo Acapulco, de sus primeros pobladores, de pescadores, de la vida junto al mar. Amé Acapulco por todos sus secretos. Y conocí a la virgen de los mares y a los buzos creyentes.

Ahora llevaba a mi hijo de tres años a que conociera un barco y a contarle historias de piratas, y lejanos océanos.

## Epílogo

¿Qué soy ahora?

Aprendiz de lechuza que acecha mis propias oscuridades.

¿Quién soy ahora, escribiendo mis historias?

Soy una mujer que busca escribir para mirarse en su propio espejo, mientras se siente acompañada de otros espejos, que son las otras mujeres.

Quisiera que este libro lo leyeran las mujeres que se levantan cada día con la decisión de seguir vivas construyendo un mundo equitativo y amoroso.



**Gela Manzano Añorve**, Acapulco, Gro., 1957.

Debe haber una razón para que naciera en Guerrero, debe haber otra razón para haber nacido mujer y mirar la luz que dejaron muchas mujeres estrellas: mi madre, mi hija, mis hermanas mayores, mis maestras y todas las que me precedieron en la utopía de la justicia, la paz y el amor, mujeres que ahora me inspiran para continuar en esta tarea de aprendizaje eterna de la escritura.

## DE VIAJES, AMORES Y SABORES

Fanny Obé



"Acapulco es azul marino, como el inmenso mar que lo rodea"  
"Acapulco simplemente huele a mí, a mi piel puesta en el sol,  
sudando y refrescándose en las olas"

"Acapulco sabe a Martini seco, a tequila y champán;  
sabe a humo en discoteca y a Medias de Seda; a limón  
con yerbabuena, a mangos enchilados, a bikini mojado"

"Acapulco sabe a sandía como ese succulento raspado  
que venden en el zócalo"

"Acapulco sabe a momentos difíciles y a momentos  
maravillosos, sabe a ansiedad, sabe a libertad"

"Sabe a inquietud"

"Acapulco es café como los ojos de mi hijo, que me ven con  
nostalgia cada vez que salgo de casa, sabe que quizá un día  
no volveremos a vernos y quiere guardar mi rostro para  
sus adentros"

"Acapulco suena a tumbos de mar, a oleaje suave, a mar  
de fondo, suena a pisadas en la arena mojada, a huellas  
de cangrejo, a ronquido de molusco, a vuelo de gaviota"

"Acapulco es ese hombre valeroso que trepa a mano limpia  
hasta la parte más alta de La Quebrada"

"Acapulco también es negro, porque esconde historias  
de heridas profundas que nunca van a sanar"

"Acapulco se siente como un abrazo cálido de Dios"

"Acapulco se siente con la esperanza que algún día la justicia  
social abarque todos sus municipios, colonias y zonas rurales  
para que nuestra gente no despierte con la incertidumbre de  
no saber qué destino les esperara"

"Acapulco sabe a dos bocas besándose"

"Acapulco es un mar de posibilidades"

"Acapulco, a pesar de todo, te amo en tus atardeceres de fuego, en  
el ritual que despide el día, cuando un medallón naranja  
se agiganta antes de la simbiosis con el mar"

"Acapulco: eres mar de memorias.

Mar, todavía, de promesas"